



Artículo: Memoria del olvido: recordando a don Pablo Martínez del Río

Autor(es): Genovés, Santiago

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 0

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Genovés, Santiago. "Memoria del olvido: recordando a don Pablo Martínez del Río" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 44A (1995): p. 20-22. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3986>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ENTREVISTAS

Memoria del olvido Recordando a don Pablo Martínez del Río

*Por Santiago Genovés**

Creo que fue en septiembre del cincuenta y seis cuando entré al Instituto de Investigaciones Históricas. Gozo total y paralelismo.

México, en el treinta y nueve —yo adolescente—, dio generoso asilo a los transterrados españoles. En el cincuenta y seis y desde unos pocos años antes, la UNAM, en su nueva localización al sur de la ciudad, daba acogida en el Instituto de Investigaciones Históricas a investigadores antropológicos que prácticamente no tenían a dónde ir.

Allí, alrededor de una mesa sita en una pequeña ampliación del pasillo, nos sentábamos a tomar café, a la hora señalada, don Pedro, don Juan, don Paul, don Morris y yo, el jovencillo.

Historiadores e historiadoras, de todos conocidos, constituían la mayoría del cuerpo de investigación. Como es tan normal como humano, los “de fuera”, los antropólogos, nos agremiábamos entre sí. Se nos unía don José, cabal integración de historiador y antropólogo en constante retroalimentación. El director, don Pablo, tan suave y fino como irónico y alegre, en el ámbito de sus formales maneras de vestir y actuar.

Contaré un hecho histórico que lo retrata: teníamos escasa ayuda secretarial. Un mecanógrafo, Víctor, buen chico y con inclinaciones poéticas, auténticamente nos toreaba. A mí me decía: “No puedo hacerle hoy estas dos páginas doctor Genovés, porque tengo un manuscrito del doctor Swadesh.”

Al doctor Swadesh: “No puedo hacerle hoy estas dos páginas doctor Swadesh, ya que tengo un manuscrito del doctor Genovés”; y así semana tras semana.

* Santiago Genovés llegó a México al término de la guerra civil española. Estudió en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, en 1956, se incorporó al Instituto de Historia de la UNAM. Es cofundador de la Academia Mexicana de Antropólogos Físicos, la Sociedad Mexicana de Genética Humana y la Asociación Internacional de Biología Humana. Su labor ha sido reconocida con varios premios, entre ellos, el Premio Nacional de Ciencias en 1962; por sus investigaciones sobre violencia, se le otorgó el Premio Internacional de la Paz en 1968. En 1982 trajo a México la International Society for Research on Aggression.

Decidimos, pues, un buen día, ir a comunicarle a don Pablo, los seis juntos, nuestra cuita. Nos oyó gentil, comprensiva y dulcemente, y dijo:

— Que venga Víctor.

Entró Víctor. Don Pablo estaba sentado detrás de su mesa; nosotros en sendas sillas alrededor.

Don Pablo: “Víctor, me dicen los doctores que usted no está cumpliendo.”

Víctor: “Yo he venido ahora aquí por deferencia a usted, don Pablo.”

Don Pablo: —como un tigre enfurecido, da un puñetazo sobre la mesa y dice: “¡Yo no necesito de sus deferencias! Lo que usted tiene que hacer es cumplir y hacer los trabajos de los doctores.”

Víctor: “Es que yo...”

Don Pablo: “Aquí no hay yo que valga” acompañando sus palabras con otro puñetazo sobre la mesa. “Aquí todos trabajamos y usted tiene que hacer otro tanto.”

Víctor: “Perdone usted, don Pablo, pero es que...”

Don Pablo: en su tono más educado pero firme: “Ya, váyase usted y cierre la puerta.”

Desaparece Víctor, y don Pablo angelical y sonriente nos pregunta: “¿He estado bien?”

Conociendo bien a don Pablo, creo que fueron éstos los dos únicos puñetazos que, en toda su vida, dio sobre una mesa.

En otra ocasión, íbamos don Pablo y yo a ver a don Jaime Torres Bodet, entonces secretario de Educación. Saliendo de la UNAM, al entrar en Insurgentes, me paró un policía de tránsito. Me bajé para arreglar el asunto: mordida desde luego. Desde dentro del carro, don Pablo: “Santiago, ¿puedo ayudarle?” — “Para nada don Pablo, no se preocupe usted.” El agente tenía ya mi licencia de manejar. No había cometido ninguna infracción, pero...

El agente: “Es que ustedes los güeritos...” Yo, tratando de aplacarlo y darle la consabida “mordida”.

Don Pablo, trabajosamente, se bajó de mi pequeño carro, y dirigiéndose al agente, le dijo, sin alterar la voz: “Oiga, usted, jovencito, no sabe con quién está hablando. Es el doctor Genovés a quien usted debe respeto.” Algo así, pienso yo, no lo había oído jamás el agente.

Don Pablo no dijo ni quién era él, ni que íbamos a ver al señor secretario, ni nada. Sólo añadió: “Bueno, devuélvale usted su licencia al doctor Genovés, que nosotros nos tenemos que ir ya.” ¡El agente me devolvió la licencia y nos deseó un buen día!

Ésa era, entre otras, una de las cualidades de don Pablo: su autoridad moral que se percibía sin que él la hiciese notar. Elegancia.

De toda la universidad, pienso que el Instituto de Investigaciones Históricas es el que tiene mayor relación con El Colegio de México. Al celebrarse los cincuenta años de la fundación de este último, escribí un poema que puede aplicarse igualmente al Instituto de Investigaciones Históricas. Con él, pues, deseo terminar estas líneas.

*Aquí llegaron
Hombres sabios, buenos
desnudos de todo,
sólo ricos de alma,
de estudio y pensamiento.*

*De allá, de la mar
navegando penas vinieron.*

*Otros, aquí nacidos
también sabios, buenos
con humana hermandad
abriéndoles los brazos*

les dijeron:

*“Quedaos,
convivid con nosotros,
ésta es vuestra casa,
vuestro pan y huerto.”*

*Así surgió,
generosidad, alma y vuelo
La Casa de España,
luego
Colegio de México.*